

Principios de la oración

Verdad central

Dios responde la oración en todas las situaciones.

Objetivo

Recordar la promesa de Dios de responder la oración y confiar de todo corazón en esta promesa.

Lectura bíblica

2 Samuel 12:15-23
Salmos 13:1-6; 33:20-22
Lucas 18:1-8; Juan 14:13,14
Hechos 16:6-10
Santiago 4:2,3
1 Juan 5:14,15

Versículo clave

Juan 14:14

RVR60 Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

NVI Lo que pidan en mi nombre, yo lo haré.

Dios responde la oración



INTRODUCCIÓN

Dios contesta la oración: esta es una de las grandes promesas de las Escrituras y a la vez una verdad que distingue al cristianismo de toda falsa religión en el mundo. Nuestro Dios, además de ser omnipotente y omnisciente, es personal y compasivo. Él tiene cuidado de la vida de sus hijos y expresa esta preocupación por responder la oración.

El estudio de esta semana nos ayudará a confirmar que Dios contesta la oración. Consideraremos también algunos de los requisitos para que una oración sea contestada. Adicionalmente, examinaremos algunos de los principios y condiciones bíblicos que se aplican al sujeto de la oración para equiparnos en la búsqueda de respuestas milagrosas de Dios a nuestras oraciones.

1. Dios ha prometido responder

A. Ora en el nombre de Jesús

Juan 14:13,14

Jesús se reunió con sus discípulos en el aposento alto poco antes de su arresto. Mientras participaban de la última cena, Jesús dio a los discípulos una consoladora promesa concerniente a la oración: Él prometió contestar sus oraciones cuando ellos oraran en su nombre.

En la cultura del antiguo Oriente Medio, el significado del nombre de una persona con frecuencia tenía una gran importancia. Las Escrituras están llenas de ejemplos de esto: Jacob significa "engañador"; Isabod: "sin gloria"; Jabez: "lo di a luz en dolor"; el nombre Jesús deriva del nombre Josué del Antiguo Testamento, y significa "Jehová es salvación". Cuando oramos en el nombre de Jesús, estamos orando en el nombre del Salvador del mundo.

? "¿Qué significa orar en el nombre de Jesús?"

Orar en el nombre de Jesús tiene por lo menos dos connotaciones. Primero, reconocemos nuestra absoluta dependencia de Él y damos a entender que sin su auxilio en nuestra circunstancia estamos en tribulación.

Orar en su nombre significa también hacerlo de un modo consecuente con su carácter. Si oramos por algo impropio o inconsecuente con el carácter de Cristo, erramos al pensar que Él responderá porque hemos mencionado su nombre al fin de la oración.

El nombre de Jesús es poderoso, y Dios nos ha dado el privilegio de orar en este potente nombre. Pudiera ser que parte de la frustración que experimentamos cuando oramos se deba a que no comprendemos el significado de este poderoso nombre.

B. Ora conforme a la voluntad de Dios

1 Juan 5:14,15

La voluntad de Dios puede parecer un gran misterio. Podemos vernos tentados a pensar que tan sólo los santos muy espirituales llegan alguna vez a comprender lo que es su voluntad. Esto sencillamente no es cierto. La voluntad de Dios está al alcance de la comprensión de todos los creyentes. (Pida que un voluntario lea *1 Juan 5:14,15*.)

? "¿Qué significa orar conforme a la voluntad de Dios?" (Dé tiempo para intercambio de ideas, y recalque que la oración conforme a la voluntad de Dios significa orar de acuerdo con la palabra de Dios.)

Por mucho que oremos, Dios no violará su propia Palabra. Orar conforme a su voluntad incluye hacer una búsqueda cuidadosa en las Escrituras para tener conciencia de lo que deben ser nuestras oraciones.

En *1 Juan 5:14,15* hay tres cosas que se nos aseguran respecto de la oración contestada. Primero, una persona que ora conforme a la voluntad de Dios puede tener confianza (v. 14). Esto no debe incitarnos a adoptar una actitud arrogante cuando oremos. Pero implica que podemos orar con absoluta confianza en Dios.

Una segunda seguridad que tenemos al orar es que Dios nos oye (v. 14). La idea de que Dios oye a su pueblo cuando ora es bastante común a través de las Escrituras. Una vez más el factor clave es orar conforme a la voluntad de Dios.

La tercera y final seguridad es que recibiremos lo que le pidamos. Esta es la culminación del ejercicio de la oración. Cuando oramos conforme a la voluntad de Dios, podemos esperar que Dios responda.

2. Cuando Dios dice "no"

A. Ora con sumisión

2 Samuel 12:15-23; Santiago 4:2,3

(Que un voluntario lea *2 Samuel 12:15-23*.) David aprendió una poderosa lección respecto de orar conforme a la voluntad de Dios. Después que Natán expuso la situación de adulterio de David con Betsabé y el homicidio de Uriás, el marido de ella, Natán dijo a David cuál sería el juicio de Dios a causa de su pecado. Parte de ese juicio sería la muerte del niño resultante de ese adulterio (v. 14).

David se humilló de inmediato ante Dios e intercedió por el niño. Como una expresión de su humillación, David permaneció tendido sobre el piso y ayunó todo el día.

Sin embargo, la vida del niño no fue perdonada (v. 18). Después de saber que el niño había muerto, David se levantó de inmediato de su lugar de oración, se bañó y se cambió de ropas (v. 20). Los sirvientes le preguntaron por qué se había recuperado tan rápidamente (v. 21). David les respondió que había orado para que el niño viviera, pero cuando el niño murió, comprendió que su oración no había sido contestada afirmativamente.

Nosotros también podemos experimentar situaciones en que nuestras oraciones queden sin respuesta. (Pida a un voluntario que lea *Santiago 4:2-3*.) La oración puede quedar sin respuesta por varias razones.

? "¿Cuáles son las razones que se dan en *Santiago 4:2,3* de que las oraciones queden sin respuesta?"

(Anoté en la pizarra o en una transparencia en blanco las respuestas de los alumnos y refiérase a ellas al presentar la información que se ofrece a continuación.)

Santiago expuso varias razones serias de que las oraciones quedaran sin respuesta. Pudo notar que había una incoherente relación o falta de unidad entre sus lectores (v. 2). Las palabras de Santiago confirman la importancia de mantener buenas relaciones a todo nivel. Si permitimos que la desunión y las rencillas cundan en nuestras iglesias, no veremos que Dios se mueva en respuesta a nuestras oraciones. Estos versículos también muestran que una motivación negativa caracterizaba a algunos de los primeros creyentes (v. 3). Las oraciones de ellos estaban motivadas por la codicia. Buscaban la ayuda de Dios para satisfacer sus deseos carnales. Si cayéramos en una trampa similar, entonces no deberíamos sorprendernos de que nuestras oraciones queden sin respuesta.

? “¿Cuáles serían algunos ejemplos de esta clase de oración?” (Dé tiempo para las respuestas de los alumnos.)

Según el versículo 2, algunas personas ni siquiera oraban. La falta de oración impedirá que recibamos cualquier cosa proveniente de Dios. ¿Cómo podemos esperar que Dios responda nuestras oraciones si no estamos dispuestos a pasar tiempo buscándolo?

B. Obedece la guía del Espíritu

Hechos 16:6-10

(Que un voluntario lea Hechos 16:6-10.) A veces la oración es contestada de un modo que no esperábamos. Encontramos un ejemplo de esto en Hechos 16:6-10. Durante el segundo viaje misionero de Pablo, él y sus compañeros hicieron planes de viaje que eventualmente serían trastornados por el Espíritu Santo. Según el versículo 6, el Espíritu Santo les impidió predicar la palabra en la provincia de Asia. Al ser impedidos de viajar al sur, hicieron planes para viajar al norte hacia Bitinia (v. 7), pero el Espíritu Santo tenía otros planes.

Estos incidentes pueden parecer algo sorprendentes. Tal vez digamos: “¿Qué diferencia puede haber entre que vayamos al norte o al sur, al este o al oeste, si es que vamos a predicar el evangelio?” En los planes de Dios puede haber una gran diferencia. Con mucha frecuencia la oportunidad del momento puede ser lo que importe. Poco después Dios dio a Pablo una visión (v. 9), la que condujo al grupo a predicar el evangelio en Macedonia y Grecia (v. 10).

A medida que el relato va desarrollándose vemos que Dios proveyó una gran oportunidad en Macedonia al desistamiento misionero. Ellos establecieron un ministerio vital y a continuación una dinámica iglesia en la ciudad de Filipos. Es de suma importancia que sigamos las instrucciones de Dios en situaciones como estas.

3. Esperando la respuesta

A. Ora honradamente

Salmo 13:1-6

(Que un alumno lea el Salmo 13:1-6.)

? “¿Cuántas veces se usa la expresión ‘hasta cuándo’ en los dos primeros versículos de este salmo? ¿Por qué se habría de repetir tantas veces esta frase?”

La repetición de las palabras “hasta cuándo” revela un sentir de impaciencia y hasta de desesperación por parte de la persona que hace la pregunta. Aparentemente David sentía que Dios no estaba respondiendo su oración con la rapidez que él creía que debía hacerlo.

Nos causaría sorpresa descubrir que algunos de los más grandes hombres y mujeres de la Biblia lucharon con la impaciencia del mismo modo que nosotros hoy. En la época en que escribió este salmo, David encaraba los violentos ataques de sus enemigos.

Es posible que él haya llegado a pensar que Dios no lo libraría a tiempo de sus adversarios. En aquella época tuvo que luchar con la desesperación, con el temor, y aun con la sensación de que Dios le había vuelto la espalda. Profundamente desalentado, sintió que aparentemente estaba perdiendo la batalla.

Tales sensaciones no fueron exclusivas de David. Todavía los creyentes las experimentan. Puede llegar a parecernos como que el desaliento se arrastra por una eternidad cuando estamos viviendo con él de día en día. Pero podemos vencer el desaliento mediante la oración.

? “¿Por qué es importante que oremos a Dios tan honradamente como lo hizo David en este salmo?”

Confiar a Dios nuestras preocupaciones y frustraciones de un modo tan transparente nos ayudará a pasar de la incertidumbre a la confianza, del mismo modo que David en el Salmo 13. Note cómo cambió lentamente el tono de David a medida que continuó con la oración. Finalmente, David afirmó su confianza en el Señor, y se regocijó en las bendiciones de él. David concluyó la oración exclamando: “Cantaré a Jehová, porque me ha hecho bien” (v. 6).

Cuando nuestras oraciones fluyen de un corazón honrado y sincero, Dios pondrá su atención en ellas. Pero cuando son insinceras y vacías, no les dará mucha consideración. Para que Dios nos oiga, debemos darle nuestro corazón.

B. Ora con perseverancia

Lucas 18:1-8; Salmo 33:20-22

(Que un alumno lea Lucas 18:1-8.)

? “¿Por qué somos tan proclives a dejar de orar cuando nos parece que las respuestas a nuestras peticiones se demoran?”

(*Dé tiempo para diálogo y enfoque nuestra tendencia a impacientarnos o desalentarnos con facilidad.*) En la parábola que se encuentra en Lucas 18:1-8, Jesús enfatiza la importancia de la perseverancia en la oración. Esta actitud debe permanecer aun frente a lo que se oponga. Una de estas barreras de oposición es el desaliento. A medida que pasa el tiempo y hay una aparente falta de respuesta a nuestras oraciones, el desaliento puede aparecer con mucha rapidez. Perdemos nuestra pasión respecto de la necesidad por la cual estamos orando, y aun podemos dejar de orar por ella del todo.

Si podemos evitar el desaliento, veremos respuesta a nuestras oraciones. Jesús ilustró esta verdad con una parábola acerca de una viuda perseverante. Ella tenía un caso legal contra un adversario; había sido demandada o estaba demandando a alguien. Sea cual fuese el caso, ella sufría una injusticia y acudió donde el juez para que la ayudara. El juez era un hombre duro que no tenía respeto por Dios ni por la gente. Rehusaba responder a las súplicas de la viuda para que le hiciera justicia (vv. 2,3).

La insistencia de la viuda no experimentó desaliento por la apatía del juez, y siguió buscando su intervención. Finalmente él accedió. Razonó con claridad: “Porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia” (v. 5). La señora lo fastidió hasta el extremo que él hizo lo que ella pedía. No debemos dar una interpretación errónea a la parábola. Dios en ninguna manera es como el juez injusto. Pero si un juez injusto atendió la petición de la viuda a causa de la persistencia de ella, ¿con cuanta mayor razón nuestro Padre celestial atenderá nuestras oraciones cuando sufrimos los ataques de nuestro adversario? Podemos confiar en Dios cuando oremos; esa es una verdad bien ilustrada cuando leemos en el libro de los Salmos.

(Que uno de los alumnos lea el Salmo 33:20-22.)

? “Sobre la base de estos versículos, ¿qué actitud debiéramos tener al esperar que Dios conteste nuestras oraciones?”

Hay veces cuando debemos esperar que el Señor conteste nuestras oraciones. Este salmo provee un ejemplo de esa clase de gozo y esperanza que podemos tener cuando esperamos. La palabra que se traduce “esperar” implica un período prolongado de espera. Pero la espera no consiste en simplemente marcar el tiempo en el reloj o en un calendario. La espera en Dios es una confianza activa en el Señor. No estamos resignados al destino, sino que confiamos en Dios porque Él es nuestra ayuda y nuestro escudo en tiempos de adversidad y de cuestionamiento (v. 20).

Podemos regocijarnos mientras prevemos la respuesta que vendrá. Los versículos 21 y 22 hablan de confiar en su nombre mientras esperamos que Él responda. Esta no es

una confianza vacía, irreal, sino una confianza llena de esperanza que origina una expectativa de la respuesta de Dios. Esta clase de confianza tiene su origen en nuestro conocimiento de que Dios responderá nuestras peticiones.

Cuando consideramos estos versículos, podríamos comprender que esperar que Dios responda nuestras oraciones pudiera no ser tan enfadoso o desesperante, después de todo. Practicar la paciencia mientras esperamos su respuesta nos ayudará a aprender a someternos al tiempo más adecuado de Dios para intervenir en nuestras circunstancias. Al fin y al cabo, tendremos un cuadro más claro de la bondad y de la fidelidad de Dios cuando Él contesta nuestras oraciones.

Aplicación

Dios responda la oración, pero esto no significa que los cristianos poseamos una especie de cheque espiritual en blanco. Debemos estar seguros de que nuestras oraciones están de acuerdo con lo que las Escrituras enseñan acerca de la oración. Debemos orar conforme a la voluntad de Dios, con la adecuada motivación y paciencia. Nuestro Padre celestial se goza en responder nuestras oraciones. Puede ser con un sí, con un no, o aun con una espera, pero Él responde. Sin embargo, cuando la respuesta no es lo que prevíamos, podemos todavía confiar en que los planes del Señor son lo mejor para nuestra vida.

¿Qué piden a Dios esta semana? Si es que buscan una relación más profunda con Dios, o si están pidiendo ayuda para hacer frente a las tribulaciones de la vida, o si interceden por los inconvertidos, pueden orar con confianza, sabiendo que Dios los oye y que contestará sus oraciones. Aun si Dios no responde según lo que deseamos, sus respuestas son las mejores.

Enfoque evangelístico

Tal vez usted tenga alumnos que desean orar por salvación pero que están convencidos de que Dios no contestará. Asegúreles que Dios oye las oraciones de los pecadores arrepentidos y diríjalos en una oración de salvación.